

VELASCO IBARRA



Escribe:

SEGUNDO MONTES



El Dr. José María Velasco Ibarra ha sido cinco veces Presidente del Ecuador. Pero sólo una vez ha terminado su período, y las otras cuatro veces ha sido derrocado. Muchos se preguntan si volverá a presentarse nuevamente a la política, a pesar de su avanzada edad. Y hay quienes están seguros de que si vuelve a aspirar a la Presidencia, será elegido otra vez.

Apoyado en algún partido político, o sin tal apoyo, por su sola personalidad, el Dr. Velasco Ibarra arrastraba multitudes tras de sí. Es un intelectual, un orador nato, un gran patriota, un líder popular, y un hombre de una recia personalidad. Le reconocen que es un hábil político, pero le suelen objetar que no es ejecutivo ni administrador.

Este último período ha sido bastante borrascoso y anómalo. No obtuvo en las elecciones una mayoría como la que acostumbraba, y al faltarle un apoyo fuerte le era más difícil el gobernar. Pronto surgieron problemas, que predecían la caída del régimen constitucional. Sin embargo, surgió algo inesperado, y en contradicción con el historial, la mentalidad y la ideología del liberalismo velasquista: le obligaron a asumir todos los poderes, y convertirse en dictador. El prestigio y la personalidad de Velasco Ibarra era lo único que podía salvar el sistema constitucional y el orden, y era preferible a una toma del poder de parte de los militares, que no eran muy bien vistos en el Ecuador desde las experiencias de los años anteriores. Pero este mismo hecho estaba indicando que ya no era propiamente el Dr. Velasco Ibarra el que estaba gobernando, el que tenía el poder, sino que había una fuerza más poderosa detrás de él y que lo empleaba de pantalla.

Se acercaban ya las elecciones presidenciales. El retorno al país de Bucaram, y su postulación como candidato, el arrastre popular de que ya gozaba, sobre todo en Guayaquil y la costa, el incremento gigantesco de su popularidad y de la respuesta masiva, y la ausencia, por otro lado, de candidatos que pudieran contrarrestarle en los demás partidos, pronosticaban como seguro un triunfo arrollador, multitudinario, aplastante, del ex-alcalde de Guayaquil. Las fuerzas que estaban detrás de Velasco Ibarra no creyeron oportuno ni conveniente para el país el cambio auspiciado por Bucaram, y tomaron una decisión que juzgaron más conveniente para la patria: fue retirado Velasco Ibarra y un grupo de militares se encargaron del control del país.

Latinoamérica entera está sometida a una serie de tensiones en el área social, económica y política. La inestabilidad acostumbrada se ha agudizado. El clamor por cambios y formas nuevas es universal. Frente a esta realidad del momento se le ofrece a nuestros pueblos diversas soluciones. Por un lado, se implantan regímenes fuertes nuevos, o se afianzan los establecidos, aproximándose mucho a lo que se denomina como dictadura, ya sea de partido, ya sea de clase social, bien por un golpe de Estado y la implantación de un dominio militar por lo general, bien por unas elecciones aparentemente libres, pero de hecho dirigidas, si no ama-

ñadas, por las que el pueblo recibe la impresión de una nueva frustración. Por otro lado se aglutinan los partidos de oposición, constituyendo Frentes o Uniones de las bien o mal llamadas izquierdas, ofreciendo cambios que sintonicen con las aspiraciones de las masas, para encontrar una profunda resonancia en ellas, como ha sido el caso de Chile, Uruguay y El Salvador. Por último, surge una tendencia muy arraigada en los pueblos americanos, y que muchos denominan caudillismo, en la admiración y el seguimiento de un hombre, considerado en cierto sentido como legendario, en el que cifran sus esperanzas, y a quien confían la solución de sus problemas, no porque represente a un partido, sino por su propia personalidad; tal ha sido el caso de Velasco Ibarra en el Ecuador, y ahora el de Bucaram en el mismo país; en Argentina se piensa otra vez en Perón como un salvador —aunque allí no sólo es la persona, sino también el partido—; en Colombia cada día tiene más arrastre Rojas Pinilla; en El Salvador el Gral. Medrano ha obtenido un número de votos que ha sorprendido a muchos desprevénidos; en Costa Rica gobierna Figueres, un caso con muchos puntos de similitud al de Velasco Ibarra en el Ecuador.

Tras los esbozos de cambio y solución apuntados, y frustrados las más de las veces por el golpe de estado, o por la aparentemente más elegante forma del control de las elecciones, Latinoamérica sigue buscando sus propios caminos, y observa con atención la solución peruana, o la experiencia chilena, desengañada quizás de la realización cubana, ensayando y probando, retrocediendo y avanzando, en busca de su imagen y expresión propias.

